

hermosura plástica, las imágenes risueñas, la placidez, las galas de la forma y el espíritu clásico del cantor de Laura, con el menosprecio total del mundo exterior, el subjetivismo cerrado, la aridez escolástica y la ausencia de ornamentación, característicos del poeta valenciano? Así y todo, sabe éste compensar con creces tales deficiencias por el pasmoso análisis de su propio espíritu, y las no superadas delicadezas psicológicas, y el arte ingenuo y extraordinariamente difícil de convertir en materia poética el saber de las aulas, combinado con la historia y las vicisitudes de un amor que, siendo y todo personalísimo, es también un como paradigma ó compendio universal de la voluntad humana y de sus quereres y propiedades.

Además, como observa un pensador catalán contemporáneo <sup>1</sup>, el nervio filosófico de los *Cants* de Ausías parte, no precisamente de la ciencia platónica, sino de la aristotélica, ampliada y enaltecida por Santo Tomás; y sigue las evoluciones sucesivas del amor, desde la categoría originaria de sentimiento hasta su transformación por la gracia divina en la esfera de lo sobrenatural. El espiritualismo y la tendencia didáctica de Ausías March recuerdan al Dante más que al Petrarca; y así se explica el aprecio en que tradicionalmente se ha tenido al cantor de Teresa y al de Beatriz, por el oculto sentido moral y sentencioso que avalora sus versos, y que, si mereció al poeta florentino apologías y comentarios sin número, hizo también que graves y doctos varones considerasen las rimas del autor valenciano como un manual de la más importante de las ciencias, la del conocimiento de sí mismo, y que el Obispo de Osma, Honorato Juan, pusiese en manos de su alumno el Príncipe Carlos, hijo de Felipe II, las

<sup>1</sup> El presbítero D. José Torras y Bages, en su profunda obra *La Tradició Catalana*, lib. II, cap. V.

obras de Ausías March como texto de educación moral é intelectual <sup>1</sup>.

Entre los precursores y contemporáneos del poeta más grande que produjeron Cataluña y Valencia en el siglo XV, figura aquel de quien dijo el marqués de Santillana en su *Prohemio* al Condestable de Portugal: «En estos nuestros tiempos floresció Mossen Jorde de Sanct Jorde, cavallero prudente, el qual çiertamente compuso assaz fermosas cosas, las quales él mesmo asonaba; ca fué músico exçelente, é fiço, entre otras, una cançión de oppósitos que comienza:

*Tots jorns aprench y desaprench ensems.»*

Y, en efecto, la canción á que alude el marqués y la de *estramps* ó versos sueltos: *Pus lo front port vostra bella semblança...*, que parece de Ausías March por el estilo, son las más celebradas de Jordi de San Jordi.

En el *Llibre de les dones ó de conçells*, por el médico Jaime Roig († en 1478), y que consta de más de doce mil versos, se ven las travesuras de un ingenio fácil y mordaz, empleado en retratar las debilidades y malicias del sexo femenino con licenciosa desenvoltura, que en vano se viste la máscara de la piedad religiosa, cuando no procedía sino de las mismas turbias fuentes que el *Corbaccio*.

Roig de Corella juntó en feliz y raro consorcio la ciencia teológica, el conocimiento de la antigüedad griega y latina, y la inspiración cordial y espontánea,

<sup>1</sup> Dos biógrafos del esclarecido poeta, Ferrer y Bigné y Rubió y Ors (*Ausías March y su época*, monografía premiada en los juegos florales de Valencia de 1879, Barcelona, 1882), han descubierto algunas interioridades de su vida privada, que arrojan sobre ella el estigma de la infidelidad conyugal, y obligan á poner en duda sus relaciones amistosas de confidente y consejero con el Príncipe Carlos de Viana, á lo menos en la forma con que se las pintó en los dramas y leyendas del romanticismo. Con posterioridad á los dos trabajos citados aparecieron en la *Romania* (1888) los *Documents inédits relatifs á la vie d'Ausias March*, publicados por Amadeo Pagés.

libre de las afectaciones y pedanterías de que estaban resabiados casi todos los autores de aquella época. Así pudo escribir la preciosa *Oraçió á la Sacratissima Verge Maria, tenint son fill Deu Jesus en la falda, devallat de la Creu*, joya del misticismo y del arte más acendrados.

No me permite la angustia del espacio hablar de los mallorquines Arnaldo de Cors y Jaume de Aulesa; de los valencianos Antonio y Bernardino de Vallmanya, y Bernardo de Fenollar, autor del cartel para el famoso certamen que se verificó en la ciudad del Cid el año 1474; de los catalanes Leonardo dez Sors, Pedro Torroella, Francisco Ferrer y muchos más. A los omitidos, y á varios de los que acabo de citar, les viene demasiado ancho el título de poetas, porque no pasaban en realidad de ser diestros rimadores; pero la falsa idea del arte poético, que entonces dominaba en todas partes, el reducirlo á *fingimiento de cosas útiles, cubiertas ó veladas con muy hermosa obertura*, y confinarlo en un círculo de pueriles sutilezas y discusiones sin provecho, eran causas suficientes para que hasta los ingenios más peregrinos se malograsen por falta de dirección, y para que al fin desaparecieran con rapidez las tramoyas y los artificios de la retórica tolosana y el mal imitado simbolismo dantesco.

La literatura que, á pesar de todo, produjo á un poeta como Ausías March, alcanzaba un período de fecundidad positiva, no ya sólo numérica y aparente, en el cultivo de la prosa, que, después de pasar por las manos del Rey Conquistador, de Ramón Lull, Desclot y Muntaner, se enriqueció con lujoso atavío, y adquirió soltura y elegancia en las obras de Bernat Metje, Fray Antonio de Canals y Fr. Francisco Eximenis.

A la erudición eclesiástica y la oriental, persistente la una á través de los siglos medios, legado la otra del XII y del XIII, viene á allegarse el caudaloso río de la greco-latina, conservado en parte por la tra-

dición isidoriana, pero que no acaba de penetrar en las lenguas vulgares, sino con el gran triunvirato de Dante, Petrarca y Bocaccio. En Cataluña, donde pronto fueron los tres conocidos y estudiados, se despertó simultáneamente la afición á la antigüedad clásica, y ya durante el reinado de D. Pedro el Ceremonioso, compilaba y exponía las obras de Séneca el dominicano Fray Lucas, Obispo de Auximo, que dedicó su obra al Papa Clemente VI. Hacia la misma fecha se traducían los *Oficios* de Cicerón por Fray Nicolás Quils, las obras eminentemente morales de Valerio Máximo y Boecio, las *Heroidas* de Ovidio y el *Facetus*, calcado sobre el *Ars amandi*, del mismo autor. El caballero valenciano Antonio de Vilaragut, mayordomo de D. Juan I de Aragón, se adelantaba á todos sus contemporáneos en nuestra Península al trasladar á la lengua vulgar de su país las diez tragedias de Séneca <sup>1</sup>.

Excuso advertir que en este renacimiento no figura un solo humanista como los que después habían de congregarse en la ciudad de los Médicis, ó en la fastuosa Corte de Alfonso V de Aragón y I de Nápoles; que se trata de un impulso inicial; y que, de entre los autores latinos, se escogió á aquellos que discrepaban menos, por el espíritu y las ideas, del medio social donde vivían los vulgarizadores y devotos de sus obras; es decir, los moralistas como Séneca y Valerio Máximo, y los poetas eróticos como Ovidio. Nótese, sin embargo, un progreso en la interpretación y noticia de la literatura pagana, comparando las citas y referencias de autores

<sup>1</sup> Véanse puntualizadas estas y otras noticias sobre el asunto en el excelente y eruditísimo trabajo leído por D. Antonio Rubió y Lluch al ingresar en la Academia de Buenas Letras de Barcelona. (*El Renacimiento clásico en la literatura catalana*, Barcelona, 1889.) Citaré aquí sumariamente dos compilaciones de carácter no clásico: la del *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais por Fray Jaime Domenech, y el copioso *Recull de eximplis e miracles, gestes e faules e altres ligendes ordenades per A. B. C.*, sacado á luz recientemente por D. Mariano Aguiló, conforme á un manuscrito de principios del siglo XV.

clásicos que se hallan en los del último tercio del siglo XIV y la primera mitad del XV, con el candoroso desbarajuste que en esta parte distingue á los eruditos de época algo anterior.

Viniendo ya á los resultados del antedicho movimiento de restauración literaria, consagremos una mención ligerísima á la Crónica de D. Pedro IV, para hacer constar, cuando menos, que no fué escrita por el mismo Rey, como se ha creído hasta hace muy pocos años, sino por su consejero y lugarteniente de Maestro racional Bernardo dez Coll <sup>1</sup>, á quien inspiraba y corregía, añadiendo quizá de propia cuenta algunos pasajes.

De Bernat Metje <sup>2</sup>, cortesano de D. Juan I, *el amor de la gentileza*, secretario de él y de su esposa Doña Violante, expertísimo hombre de mundo, lo que no le libró de dar con su cuerpo en una prisión, y, sobre todo, escritor tan notable por su talento y saber como por el brillo y la ductilidad extraordinarios que supo comunicar á la lengua catalana, apenas se ha hablado hasta nuestros días, con motivo de haberse impreso por primera vez su traducción de una leyenda latina del Petrarca <sup>3</sup>, y los cuatro diálogos originales del *Somni* <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Así lo demuestra una carta autógrafa de D. Pedro, encontrada en el archivo de la Corona de Aragón y publicada en la Revista *La España Regional* (tomo III, cuaderno 18, correspondiente al 18 de Agosto de 1887) por el Sr. D. José Coroleu, á quien tanto deben la historia del derecho, de las costumbres y la Constitución política de Cataluña.

<sup>2</sup> Lo de *Metje* es apellido y no indicio de profesión, como dice muy bien el Sr. Coroleu en la interesantísima Conferencia acerca de nuestro autor, leída en el Ateneo barcelonés y publicada en *La España Regional* (9 de Febrero y 12 de Abril de 1890).

<sup>3</sup> *Historia de Walter e de la pacient Griselda escrita en llatí per Francesch Petrarca: e arromancada per Bernat Metje* (Barcelona, 1883); edición en caracteres góticos, dirigida con exquisito gusto por D. Mariano Aguiló, y que forma parte de su *Bibliotheca d'obretes singulars del bon temps de nostra lengua materna estampades en letra lemosina*.

<sup>4</sup> *Le songe de Bernat Metje, auteur catalan du XIV siècle, publié et traduit pour la première fois en français avec une Introduction et des Notes, par J. M. Guardia*.—Bordeaux, 1889.

Y eso que la historia de Walter y Griselda debió de vulgarizarse en su tiempo hasta el punto de que, según nos refiere el propio Metje, la recitaban las viejas, al amor de la lumbre, en las veladas de invierno.

El escepticismo benévolo y sin pretensiones dogmáticas engendrado por el conocimiento de los hombres y la sociedad; las azarosas peripecias de una situación elevada, blanco de la envidia, y la desventura por remate de inquietas ambiciones y solicitudes; cierto airecillo de socarronería, combinado con una gran dosis de sentido práctico y de erudición nada farragosa ni cansada; la inventiva fecunda y el ameno vagar por las regiones de la fantasía, desflorando los problemas filosóficos, dan al *Sueño* de Bernat Metje un atractivo poderoso, mayor quizá que si se hubiera escrito en nuestros días. En algunos pasajes, la ingeniosidad maligna traspasa los límites del decoro; hay escenas, por el contrario, que pertenecen al dominio de lo patético; lo que nunca se desmiente, es la maestría con que el autor modela su prosa conforme á las circunstancias, y conduce el diálogo del modo más hábil para sostener la atención de sus lectores <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Comienza el libro describiendo la aparición del Rey Don Juan, acompañado del poeta Orfeo y el adivino Tiresias, y, dudando Bernat Metje de que sea cierto lo que ve, Don Juan le habla y convence de la inmortalidad del alma. En el segundo diálogo explica el Monarca cuál fué la causa de su muerte, y cómo Dios, antes de admitirle en el Paraíso, le hace expiar el demasiado apego que tuvo en vida á los placeres y frivolidades del mundo. Cuenta después Orfeo sus andanzas de ultratumba para hallar á Euridice, tal como se refieren en las *Metamorfosis* de Ovidio; y Tiresias, que no puede sufrir los arrebatos amorosos de su colega, ni el asentimiento y la aprobación que les presta el secretario, se desata en invectivas y acusaciones contra el sexo femenino, el cual vindica Metje con habilidad, ya recordando las glorias de mujeres ilustres, ya alegando las malas costumbres de los hombres. Al finalizar el cuarto y último diálogo, aconseja Tiresias á Bernat Metje que procure acogerse á tranquilo puerto, ya que ha probado las tempestades del mar.—No obstante, el secretario de Don Juan I no tardó en serlo de su sucesor Don Martín, como lo demuestra una carta de éste, descubierta por el Sr. Coroleu.

Perdido el *Libre de la Confesió*, dedicado á la Reina Doña Violante, y único original, que sepamos, del dominico Fray Antonio de Canals, sólo podemos juzgar á su autor por la versión inédita de Valerio Máximo, la publicada <sup>1</sup> del tratado *De Providentia*, de Séneca, el *Parlament de Scipio e de Anibal*, donde se ve la influencia del Petrarca y de los clásicos latinos, y mayormente por el prólogo con que encabezó la carta de San Bernardo á su hermana, al ponerla en catalán <sup>2</sup> por insinuaciones de Mossen Galcerán de Santmenat, camarlengo del Rey Don Martín; prólogo que con razón, si bien más de lo justo, encomia el Sr. Rubió y Lluch, y en el que fulguran ciertos vislumbres anticipados de la elocuencia de Fray Luis de Granada, y un entusiasmo sin límites por la ciencia, igual al desprecio que sentía el austero fraile hacia las *Fábulas de Lanzarote y Tristán*, el *Román de Renart*, y las lecturas sensuales ó frívolas de su época.

Faltan la corrección y el buen gusto de Bernat Metje y Canals en el Obispo de Elna, Fray Francisco Eximenis (+ en 1409), cuyas aficiones astrológicas é infantil credulidad amenguan un tanto el valer de su fecundísimo ingenio y de su indiscutible competencia en todos los ramos de la sabiduría sagrada y profana. Monumento inmortal, labrado con materiales de la una y la otra, superior á cuantos enriquecían hasta entonces las lenguas vulgares, y que en alguna manera admite la comparación con las *Etimologías* de San Isidoro, es la enciclopedia del *Crestiá*, en cuyo vastísimo plan entraban como partes el enorme volumen impreso en Valencia, en 1483, que forma una apología completa de la Religión cristiana, los dos manuscritos con-

<sup>1</sup> En las *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* (t. II), donde también se inserta el *Parlament* citado en el texto.

<sup>2</sup> Léase en la *Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón*, t. XIII, págs. 415 y siguientes.

servados en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, que tratan respectivamente de la cuestión del mal y la vida de Jesucristo, y el profundo *Regiment de Princeps* (Valencia, 1484), donde el autor hace gala de opiniones sumamente audaces en lo tocante al origen y á la organización de la sociedad humana, y á los grandes problemas políticos relacionados con la libertad y la tiranía. Aun hay que añadir á las obras anteriores las dos sueltas que se intitulan *Llibre dels angels* (Barcelona, 1494) y *Llibre de les dones* (Barcelona, 1495), y otras de que no he de hacer catálogo, porque basta lo dicho para comprender la altísima significación de Eximenis en la historia de la literatura catalana y de la ciencia española <sup>4</sup>.

Por el mismo tiempo ennoblecía la lengua de su país el taumaturgo valenciano San Vicente Ferrer en las celestiales y encendidas predicaciones con que asombró al mundo entero. Y todavía, durante el transcurso del siglo xv, escribieron sus crónicas Pedro Tomich y Gabriel Turell, con las que debe sumarse el *Libre dels feyts darmes de Catalunya* por Bernardo Boades <sup>2</sup>. Y en el año de 1460 daba principio Juan Martorell á su novela caballeresca *Tirant lo blanch* <sup>3</sup>, continuada por Juan de Galba, traducida al castellano, y á la que llamó Cervantes (si bien en tono de ligera ironía) *tesoro de contento y mina de pasatiempo* <sup>4</sup>, notando de pasada que *aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con otras cosas de que todos los demás libros deste género carecen* <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Consúltese *La tradición catalana*, lib. II, cap. IV.

<sup>2</sup> Sacado á luz por D. Mariano Aguiló.

<sup>3</sup> El mismo infatigable erudito lo ha reimpresso en cuatro tomos (Barcelona, 1879), cuando sólo se conocían tres ejemplares de la primitiva edición de Valencia (1490).

<sup>4</sup> *Don Quijote*, Parte I, cap. VI.

<sup>5</sup> Hay otra novela catalana inédita y muy notable (*Curial y Güelfa*), que acaso dé en breve á la estampa D. A. Rubió y Lluch.

Un eclipse total y prolongado comenzó para las letras catalanas á la vez que ascendía á su cenit la radiante luz de la lengua de Castilla, paseada en triunfo por las Cortes extranjeras de Europa y por los climas vírgenes del Nuevo Continente. El caballero barcelonés Juan Boscán se asociaba á Garcilaso para asegurar el predominio de la métrica italiana en nuestra poesía; los valencianos Cristóbal de Virués, el Canónigo Tárrega, Gaspar de Aguilar y Guillén de Castro coadyuvaban más tarde á la creación del Teatro Nacional; los antiguos reinos independientes sacrificaron su autonomía literaria, juntamente con la política, en aras de la gloria común de todos los españoles.

¿Qué significan algunos ingenios aislados, Pedro Serafi en el siglo XVI, Vicente García, Rector de Vallfogona (1582-1623), y Francisco Fontanella en el XVII, para no mencionar á oscuros versificadores; ni qué relación guardan con las obras de Ausías March y Jaime Roig las casi bilingües de sus mencionados compatriotas, plagadas generalmente de

vocables que Catalunya  
ha jurat que no'ls coneix,

según expresión del mismo Fontanella? ¿Qué significan dos ó tres crónicas, y pocos más libros de varia índole, sino el amortiguamiento del habla indígena de la España oriental?

Valencia y las Baleares se castellanizaron espontáneamente; y, al no hacerlo las provincias del Principado, se condenaban á una esterilidad literaria de que habían de tardar mucho en redimirse. Por ese motivo está justificado el nombre de *renacimiento* que se da á la actual expansión de la vida literaria regional en aquellas comarcas; por ese motivo era necesario, antes de analizarla, buscar sus antecedentes en la interrumpida tradición que he bosquejado á la ligera, poco conocida hasta aquí, adulterada por los mismos eru-

ditos con graves errores de hecho y de apreciación, pero que los curiosos pueden ya estudiar en varios libros recientemente publicados <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El primero, por orden cronológico, es el de Camboliu (*Essai sur l'histoire de la littérature catalane*), aumentado en su segunda edición (París, 1858) con el texto incompleto del poema de Rocaberti *Comedia de la Gloria d'Amor*; existe también otro ensayo escrito en italiano (*Dell'antica letteratura catalana, Studi di Enrico Cardona, Napoli, 1878*); pero las dos obras son muy deficientes. En la *Revue des deux mondes* (15 de Nov. de 1886) insertó J. M. Guardia un artículo titulado *L'ancienne littérature catalane et le mouvement littéraire contemporain*. Ultimamente el Doctor alemán Otto Denk ha escrito una extensa *Introducción á la historia de la antigua literatura catalana* (*Einführung in die Geschichte der alicatalanischen Litteratur*, München, 1893), cuyo primer capítulo, traducido al castellano por D. Ramón Arabia y Solanas, puede leerse en el periódico *La Vanguardia*, de Barcelona (15 de Abril de 1893). Como Milá, Rubió, M. Pelayo y tantos otros, combate Denk, por impropia, la denominación de *lemosina* que sin razón aplican muchos á la lengua catalana.

